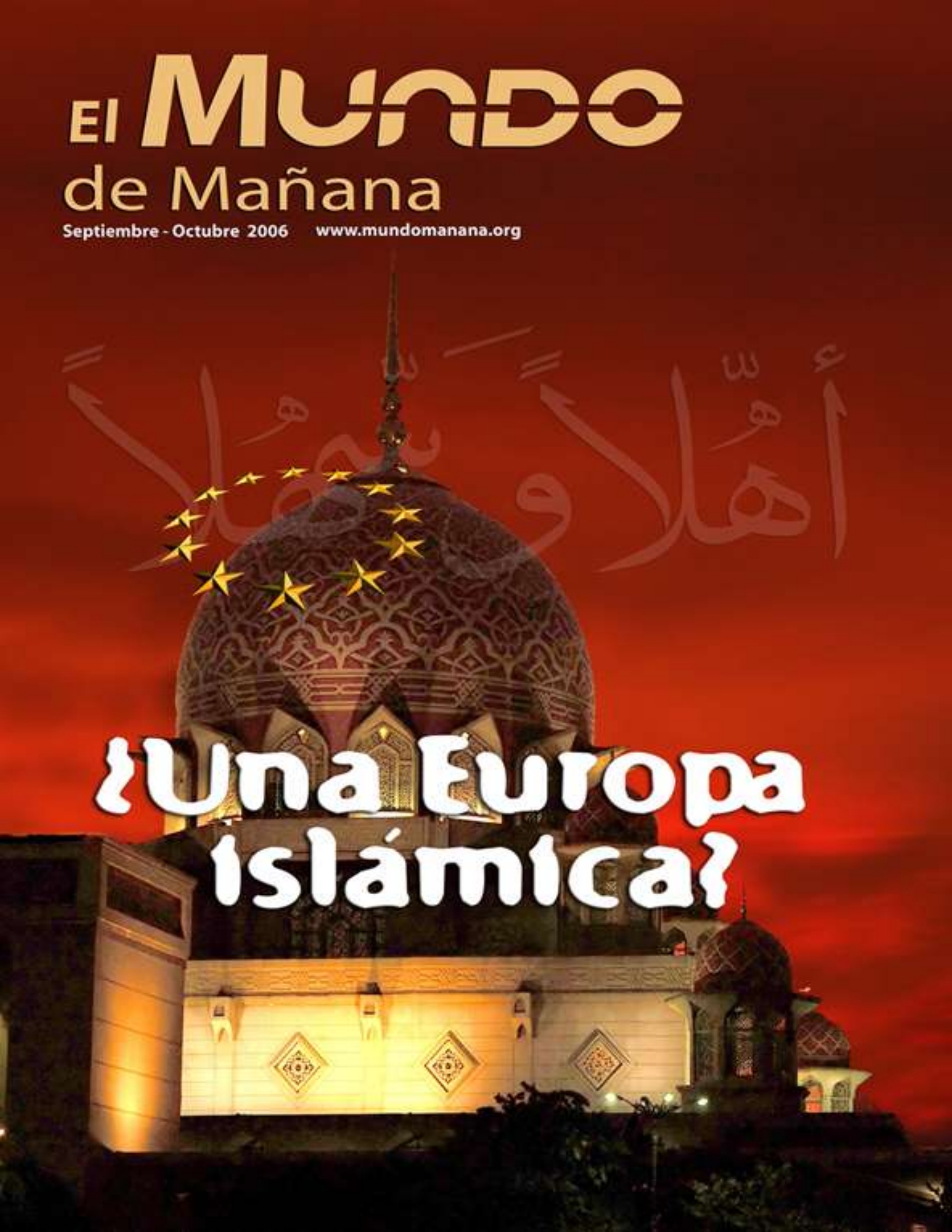
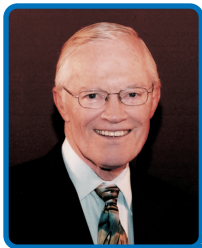


El Mundo de Mañana

Septiembre - Octubre 2006 www.mundomanana.org



¿Una Europa islámica?



¿Busca usted a Dios de veras?

Un mensaje personal del Director General, Roderich C. Meredith

Millones de habitantes del mundo occidental profesan alguna religión. Pero es interesante notar los resultados de encuestas recientes según las cuales millones de personas se están apartando de las iglesias tradicionales para “inventarse” *su propia religión*. Toman de por aquí y de por allá, entre las enseñanzas y tradiciones de las diferentes iglesias, lo que parece venir bien a sus necesidades o deseos hasta terminar con un extraño surtido de ideas.

Constantemente se les aconseja: “¡Escojan *por sí mismos* la iglesia adonde quieran ir!”

Lo anterior da a entender que una religión es tan buena como la otra y que, por lo tanto, toda “opción” que uno escoja es válida, ¡*cualquiera* que sea! Es así como muchísimas personas del mundo occidental empiezan a “coquetear” con las religiones orientales, o bien adoptan ciertas creencias y prácticas del Islam o se envuelven en el movimiento “*New Age*”.

Si la Biblia no es inspirada por el Creador, y si no existe un Dios personal y real con instrucciones directas para nosotros, entonces todo ese “coqueteo” religioso quizá no fuera un problema grave. Pero entonces cabe preguntar: ¿Hay, o no hay, un Dios verdadero y personal quien es el Padre de todos los cristianos verdaderos? ¿La Biblia es, o no es, la revelación inspirada de nuestro Creador, la cual le revela a la humanidad el propósito de su vida y cómo cumplir ese extraordinario propósito?

Si las anteriores respuestas son afirmativas, más nos vale dejar de andar a la deriva ¡y ESCUCHAR lo que nos dice el Creador en su palabra inspirada! La Biblia revela a Jesucristo claramente como el Hijo de Dios y como el “Verbo” o Vocero desde el principio—Aquel por quien fue creado el mundo (Juan 1:1-18). Hablando en primera persona, Jesucristo nos dice: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

Según la afirmación anterior, nosotros podemos venir a Dios *solamente* por medio de Jesucristo. Y el propio Jesucristo amonestó así a quienes pretendían ser sus seguidores: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6.46).

“¡Pero estoy confundido!” exclaman muchos. “Con tal confusión de religiones que hay, yo no sé ni

qué decir ni qué creer acerca de Dios. Pero *sí* creo que la Biblia fue inspirada por Dios”.

Al menos, ese es un buen punto de partida. Si usted cree que la Biblia es el “Manual de Instrucciones” de Dios para la humanidad, cuya intención es mostrarnos qué creer y cómo vivir, entonces debe *estudiar* este libro inspirado lo mismo que estudiaría un libro de texto, por ejemplo para aprender un idioma. Debe leer y *estudiar* la totalidad de la Biblia, capítulo por capítulo, tal como haría con un texto universitario de historia si necesitara entenderlo para aprobar un examen final. Para facilitarle el estudio, ¿por qué no comprar una concordancia exhaustiva y estudiar toda la Biblia, capítulo por capítulo, como haría con un texto de medicina?

Además, debe BUSCAR a Dios sinceramente ¡y *con todo el corazón*! Muchas personas profesan cierto “interés” en Dios pero pasan por la vida a la deriva, sin “buscarlo” realmente y sin PROBAR para sí que Él existe, que la Biblia es su palabra inspirada y que ellos necesitan HACER lo que manda la palabra inspirada de Dios. Y viven así ¡pese a que estos asuntos son, sin duda, los **MÁS IMPORTANTES** de la vida!

Dios habla de un tiempo futuro de gran aflicción y dolor, llamado “los postreros días”. En aquel estado de quebrantamiento y humillación, algunos se *arrepentirán*. “Mas si desde allí BUSCARES al Eterno tu Dios, lo hallarás, si lo BUSCARES de todo tu corazón y de toda tu alma. Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres al Eterno tu Dios, y oyeres su voz...” (Deuteronomio 4:29-30).

¿Está usted dispuesto a comenzar a “buscar” a Dios sinceramente *antes* que venga esta gran tribulación (Mateo 24:21-22)? ¿Está usted dispuesto a hacer el esfuerzo físico e intelectual de realmente ESTUDIAR la palabra de Dios de un modo sistemático, de ORAR a su Creador pidiendo *entendimiento*, y de AYUNAR delante de Dios tal como lo hizo el apóstol Pablo cuando se sintió sacudido hasta el punto de abandonar su antigua manera de vivir? (Hechos 9:9).

En su autobiografía, llena de información y ayuda para los lectores, Herbert W. Armstrong describió una excelente manera de ayunar, la cual será de gran valor para quien la aplique:

(Continúa en la página 23)

Índice

El MUNDO

de Mañana

- **Director General**
Roderick C. Meredith
- **Director de la obra hispana**
Mario Hernández
- **Colaboradores**
Margarita Cárdenas
Daniel Campos
Jorge Schaubeck
Verónica Medrano
Angélica Cortés
Horacio Tesoriero

Oficinas regionales

Argentina

Mitre 2996 8000 Bahía Blanca

Bolivia

Piazzuela Constitución No 795
entre Salamanca y Chuquisaca,
Cochabamba

Chile

Casilla 31, Independencia, Santiago

Colombia

Apdo. 200274 Medellín, Antioquia

Costa Rica

Apertado 234
Santa Ana 2000

España

Apertado 9062
29080 Madrid

Estados Unidos

P.O. Box 3810
Charlotte, NC 28227

Guatemala

7 Ave 8 - 43 Zona 2
Barrio El Jardín,
Castepeque, Quetzaltenango

México

Marquesina No 12
El Pórtico
76190 Corregidora Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera
282 Camino Miramontes
Cidra, PR 00739

Venezuela

Apdo. 126
Barquisimeto Lara

No todos los países listados
Correo electrónico:
viviente04@ice.co.cr
mmargentina03@hotmail.com



El rapto secreto: ¿Falsa esperanza para el tiempo del fin !

¿Regresará Jesús secretamente para raptar a su Iglesia en el tiempo del fin dejando al resto de la humanidad en la gran tribulación? El rapto no se menciona en ningún lugar de la Biblia. Por el contrario, Las Escrituras muestran con claridad que el regreso de Cristo no será secreto.

4



¿Una Europa islámica?

Hace mil años, el Islam era poderoso en varias partes de Europa. En la actualidad, nuevamente se hace sentir y preocupa a muchos europeos. ¿Veremos una Europa islámica? ¿Qué significa el resurgimiento del Islam en la profecía bíblica?

8



¿Un Cuarto Reich?

¿Qué le depara el futuro a Alemania? ¿La profecía bíblica y la historia germana ofrecen importantes claves!

Muchos no entienden que Alemania tiene un papel clave en la profecía bíblica y en los acontecimientos que conducirán a la segunda venida de Cristo. ¿Qué dice la Biblia respecto a esta tierra de misterios y milagros?

12



¿Cómo se va a restaurar la Tierra?

Los científicos advierten que nuestro planeta será inhabitable en 30 ó 50 años. ¿Qué podemos decir ante esta crisis ecológica global? Las Escrituras nos muestran cómo podemos sanear nuestro mundo ahora y cómo Dios lo hará en el futuro.

18

El rapto secreto: ¡Falsa esperanza para el tiempo del fin!



Por Juan H. Ogwyn

Recuerda usted la llegada del año 2000? ¿Cuánto se habló y cuánto se esperó y cuántas conjeturas hubo al respecto? Hito importante en nuestra cuenta del tiempo, el año 2000 vino y se fue, marcando el cierre del siglo veinte y también del segundo milenio desde el nacimiento de Jesucristo de Nazaret. En realidad, Cristo probablemente nació unos cuatro años antes de la fecha comúnmente aceptada, la cual fue calculada por el monje Dionisio el Exiguo basado en los anales que tenía a su disposición en el siglo sexto.

A medida que se acercaba el año 2000 se vio un auge notable en el interés por su segunda venida, así como por todo el tema de la profecía bíblica. Este tema, que rara vez se tocaba en los púlpitos antes del último cuarto de siglo, se convirtió de pronto en uno de los temas más candentes para quienes hablaban y escribían sobre asuntos religiosos. En 1970 el autor Hal Lindsey escribió un libro de gran acogida titulado *La agonía del gran planeta Tierra*. En los últimos años, Tim LaHaye ha encabezado la lista de autores religiosos de mayor éxito con una serie de novelas que giran en torno a la gran tribulación y la segunda venida de Jesucristo a la Tierra.

En los escenarios proféticos de Hal Lindsey, Tim LaHaye y otros protestantes evangélicos, ocupa un lugar destacado la enseñanza sobre el rapto secreto de la Iglesia. Junto con el interés por la profecía bíblica también ha adquirido importancia el tema de ese rapto. Incluso, hay quienes fijan en el parabrisas de su auto un letrero que dice: “En caso de rapto, ¡este coche quedará sin conductor!”

La mayor parte de los evangélicos que escriben o hablan sobre el tema de la profecía dan por supuesto que el suceso clave para los cristianos en el tiempo del fin será el rapto secreto. ¿Qué es aquel rapto? ¿Qué enseña la Biblia al respecto, y es acaso la única esperanza para los cristianos en el tiempo del fin? Reina la confusión acerca de este y otros muchos aspectos de la profecía en el

mundo que profesa el cristianismo. Sin embargo, la verdad sí se puede saber y demostrar cuando analizamos las enseñanzas claras de la Biblia en vez de las ideas y teorías de los hombres.

La doctrina del rapto secreto y su origen

¿Qué es la doctrina del rapto secreto? En palabras sencillas, ¡es la enseñanza de que Jesucristo regresará dos veces! Primero, habría un regreso sigiloso, secreto, sin previo aviso, en el cual Él se llevaría súbitamente a todos los cristianos, vivos y muertos, al cielo. Siete años más tarde (o tres y medio, dicen algunos) Cristo regresaría abiertamente con poder y gloria para acabar con los malos y establecer su Reino.

El término “rapto” no aparece en ningún pasaje de la Biblia. Es un término que se ha inventado y aplicado a lo que algunos llaman la “primera fase” de la segunda venida de Cristo. Sin embargo, la Biblia no dice en ninguna parte que la venida de Cristo se vaya a producir por fases.

John Nelson Darby, predicador inglés del siglo 19, fue quien formuló la doctrina del rapto y comenzó a promoverla en el decenio de 1830. Fue el fundador de la *Iglesia de los Hermanos de Plymouth* y se ideó un modo de interpretar la Biblia basado en distintas “dispensaciones”. La idea era que Dios ha tenido diferentes reglas para diferentes grupos humanos en diferentes momentos de la historia. Por ejemplo, para los judíos tenía la ley y ahora para la Iglesia tiene la gracia.

Un abogado y ministro norteamericano de nombre C. I. Scofield (el mismo que publicó la notable Biblia Anotada de Scofield a comienzos del siglo 20), refinó y difundió las enseñanzas de Darby. Fue principalmente mediante el Dr. Scofield que los protestantes evangélicos llegaron en general a aceptar las doctrinas tanto de “las dispensaciones” como del rapto secreto. Estos dos conceptos van de la mano, cegando a muchas personas sinceras e impidiendo que vean el **verdadero** mensaje de Dios para los cristianos en el tiempo del fin.

Los defensores de la idea del rapto invocan el capítulo de 1 Tesalonicenses 4 como su principal prueba de una “venida secreta”. Luego proceden a clasificar todos los pasajes que hablan del regreso de Jesucristo en dos categorías. Primero están los pasajes que tratan de la resurrección de los santos y su reunión con Cristo. Luego están las escrituras que se refieren a la venganza de Cristo contra la gente y las naciones malas y rebeldes. La idea es que estos sucesos están separados por un período de años. Pero leamos atentamente 1 Tesalonicenses 4 para ver si es así o no.

¿Una fase, o dos?

Pablo había predicado en la ciudad griega de Tesalónica y allí levantó una iglesia alrededor del año

50 d.C. A raíz de la intensa persecución, Pablo tuvo que abandonar la ciudad y pasar a otras regiones de Grecia. Estando en Atenas, envió a su ayudante, Timoteo, de vuelta a Tesalónica con una carta que buscaba consolar y animar a la nueva comunidad cristiana. Dentro de este contexto mencionó a quienes ya habían muerto en la fe. “Puesto que ya han muerto, ¿en qué les beneficiará el regreso del Mesías?” parecen haber pensado algunos en Tesalónica.

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:13-17).

Los que enseñan el rapto secreto toman este pasaje como la descripción de una venida secreta de Cristo para llevarse a los cristianos al cielo. Notemos, sin embargo, que el mismo pasaje aclara que antes de esta resurrección sonará la trompeta de Dios. ¿Qué es esta trompeta y cuándo sonará?

El apóstol Pablo agregó más detalles cuando escribió una carta a la iglesia en la ciudad griega vecina de Corinto. “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51-52). La trompeta sobrenatural específica que sonará antes de la resurrección de los santos se denomina “la última trompeta”.

¿Se encuentra en la Biblia alguna referencia a una serie de toques de trompeta sobrenaturales? ¡La respuesta es un **sí** rotundo! Apocalipsis 8:1-2 describe cómo se abre el séptimo y último de los sellos que cierran el libro del Apocalipsis hasta que Jesucristo los retira uno por uno. Al abrirse el séptimo sello, el apóstol Juan tuvo una visión de siete ángeles de pie ante Dios, cada uno de los cuales recibía una trompeta. Los ángeles procedían a tocar estas trompetas una por una, señalando con ellas una serie de espantosos desastres ecológicos seguidos de guerras terribles.

Ahora veamos Apocalipsis 11:15: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a

ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”. El versículo 18 conecta esta séptima y última trompeta con el momento de la ira de Dios por una parte, y por otra parte su recompensa para los santos. Es claro, al mirar estas tres secciones de las escrituras, que al sonar la séptima y última trompeta resucitan los santos y Cristo regresa a juzgar a las naciones. Estos acontecimientos suceden **en el mismo momento**. No se trata de dos fases de la segunda venida, separadas por siete años, como aseguran la mayoría de los escritores evangélicos, sino que la resurrección de los santos a la inmortalidad y el momento en que Dios derrama su ira sobre las naciones comienzan al mismo tiempo y su señal es un mismo suceso: el sonar de la séptima y última trompeta.

Otro pasaje importante dentro de este contexto es Mateo 24:29-31. En el versículo 31 aprendemos que la tribulación y las señales en el cielo ocurren antes del regreso de Jesucristo.

El versículo 30 subraya que su regreso, lejos de ser secreto, será visible para la gente en todas partes y ocasionará lamentaciones y dolor entre los que no se hayan arrepentido. Luego, el versículo 31 declara: “Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

En 1 Tesalonicenses 4 aprendimos que al sonar la última trompeta, los santos, tanto vivos como muertos, ascenderán de la Tierra para encontrarse con Jesucristo en las nubes. Mateo 24:31 dice que los ángeles reunirán a los elegidos desde los cuatro vientos, o sea desde un extremo del cielo hasta el otro. La Biblia emplea este mismo término, cielo, para describir tres lugares diferentes. ¿Desde cuál de los cielos vendrán a reunirse los santos?

El primer cielo es el de la atmósfera de la Tierra, donde vuelan las aves y se forman las nubes. La segunda acepción de cielo es lo que llamamos el espacio sideral. Las Estrellas, el Sol y la Luna se sitúan en este segundo cielo. La Biblia también se refiere al lugar donde se encuentra el trono de Dios en el Cielo, llamándolo en 2 Corintios 12:2 “el tercer cielo”.

El viento sopla en el primer cielo, aquel donde están las nubes, pero no en el espacio sideral ni alrededor del trono de Dios. Los ángeles no tendrían necesidad de reunir a los cristianos si ya estuvieran alrededor del trono de Dios. Lo que vemos claramente en Mateo 24:31 es a los santos resucitando en el momento en que Cristo regresa con gloria. Cuando los santos ascienden,

suben directamente hacia arriba. Como nuestro mundo es esférico, las personas que viven en Sudamérica “ascienden” en dirección diferente de las que “ascienden” en Europa o Norteamérica. Lo que se describe es la manera práctica en que Dios va a asegurar que todos los santos resucitados se encuentran con Jesucristo. Él simplemente envía a los ángeles por el cielo para reunir a sus elegidos desde todos los puntos cardinales donde están ascendiendo, con el fin de reunirlos en las nubes sobre Jerusalén para recibir a su Salvador que regresa. ¡Cuán sencillo es!

La parousia

La Biblia emplea la palabra griega *parousia* varias veces para referirse al regreso de Jesucristo. En un

c o n t e x t o
secular, el término solía emplearse para indicar la venida de un rey.

Mateo 24:31 describe la resurrección de los santos en el momento en que Cristo regresa con gloria.

No lleva en sí ninguna connotación de

una venida secreta. La palabra aparece cuatro veces en Mateo 24. En el versículo 3, los discípulos de Jesús le preguntaron cuál sería la “señal” de su *parousia* (o venida). En el versículo 27, Jesús compara su *parousia* con la aparición de un relámpago desde oriente a occidente. En los versículos 37 y 39 compara su venida con el período en que vino el juicio de Dios sobre el mundo antediluviano en tiempos de Noé. Ninguno de estos versículos describe una venida secreta.

La palabra *parousia* también se emplea en 1 Corintios 15:23 para referirse al suceso que acompañará la resurrección de los santos. En 1 Tesalonicenses 4:15 aparece de nuevo refiriéndose al hecho que acompaña la resurrección de los santos. La segunda carta a los Tesalonicenses 2:8 muestra que Cristo, en su *parousia* (venida), acabará con al falso profeta, también llamado el hombre de pecado. Es claro que la *parousia* no será un acontecimiento secreto sino un momento en el cual Dios empezará a ejecutar su juicio sobre los impíos.

En el segundo capítulo de 2 Tesalonicenses el apóstol Pablo explicó que los cristianos verdaderos podrían saber el momento en que se acercaba la *parousia* de Cristo. Explica que antes de su regreso tenían que producirse ciertos hechos (v. 3). Cristo no iba a venir sencillamente “en cualquier momento”. Antes, Pablo había hecho notar a los tesalonicenses que el mundo en general no estaría esperando el regreso del Mesías. Sin embargo, aclaró que los cristianos verdaderos no tenían excusa si el momento los encontraba inadvertidos. Como viven en luz espiritual y no en oscuridad, deben estar atentos a la señales de los tiempos y no dejarse tomar por sorpresa (1 Tesalonicenses 5:1-4).

¿Y la protección divina?

El hecho de que el regreso de Cristo ocurra después de la Tribulación (Mateo 24:29-31), ¿significa que todos los cristianos tendrán que pasar por aquel período de sufrimiento? Jesucristo mandó a sus discípulos que oraran para ser tenidos por dignos de escapar de ese tiempo de perturbaciones (Lucas 21:36). Si no ocurre un rapto secreto antes de la Tribulación, ¿a qué se refería Cristo?

Entendamos la diferencia entre la Tribulación y el Día del Señor. Apocalipsis 6:17 aclara que el día de la ira de Dios vendrá después de las señales celestiales mencionadas en los versículos 12 a 16. Las señales en los cielos corresponden al sexto sello y el Día del Señor corresponde al séptimo. Los sucesos que ocurrieron antes **no** representan la ira de Dios ¡sino la de Satanás!

El quinto sello, descrito en forma simbólica en Apocalipsis 6:9-11, describe un futuro martirio de los santos. Jesucristo se refirió a ello en Mateo 24, versículos 9 y 21. Una época en la cual sus discípulos sufrirían persecución y aun muerte. Pero notemos que los hechos de la Tribulación no se dirigen únicamente contra la Iglesia. En Jeremías 30:7 leemos de un período que se llama “tiempo de angustia para Jacob” y se describe como el peor que haya habido jamás. Daniel 12:1 también describe un “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces”. Esta expresión es casi idéntica a la que empleó Jesús en Mateo 24:21. El mismo hecho no puede ocurrir en varias ocasiones y que cada una de ellas sea la peor. ¡Todos estos versículos describen el mismo acontecimiento!

Ese acontecimiento es el tiempo de la ira de Satanás contra los descendientes actuales de Israel y contra el Israel espiritual, o sea la Iglesia. Esto queda claro en Apocalipsis 12, donde se compara metafóricamente a la Iglesia con una mujer. Fue la Iglesia del Antiguo Testamento la que dio origen al Mesías (v. 5). Después de que Cristo fuera arrebatado al Cielo para estar con el Padre, la Iglesia (ahora en su fase del Nuevo Testamento) huyó de la persecución al desierto.

En el versículo 13 vemos que después de lanzado Satanás a la Tierra nuevamente (cosa que aún está en el futuro), desatará una persecución sin tregua contra la Iglesia. En ese momento, nos dice la Biblia, Dios llevará a la Iglesia a un lugar en el desierto donde la alimentará y protegerá por medios sobrenaturales durante el último período de tres años y medio anteriores al regreso de Cristo. Notemos, empero, que no todos los cristianos serán transportados a este lugar de seguridad, pues el versículo 17 dice que Satanás irá a

hacer guerra contra “el resto”. Estos sin duda son cristianos, pues son “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. ¿Por qué hay unos que no estarán protegidos contra la ira de Satanás?

La respuesta se encuentra al estudiar atentamente Apocalipsis 3. En mensajes dirigidos a las Iglesias de Filadelfia y Laodicea, las dos últimas entre un total de siete, vemos un contraste entre dos grupos del pueblo de Dios en el tiempo del fin. La Iglesia de Filadelfia representa a los que están pasando por la puerta abierta para predicar el evangelio que Cristo ha puesto delante de ellos con empeño y celo. La Iglesia de Laodicea se muestra tibia, falta de fervor. Su gente es egocéntrica y vive satisfecha consigo misma. Dios permitirá que sobre este grupo, característico de la última era de la Iglesia de Dios, derrame Satanás su ira. Se trata de un último recurso de parte de Dios, pues esta gente no se ha sentido movida a arrepentirse de su falta de celo por ninguno de los acontecimientos sucedidos hasta el momento.

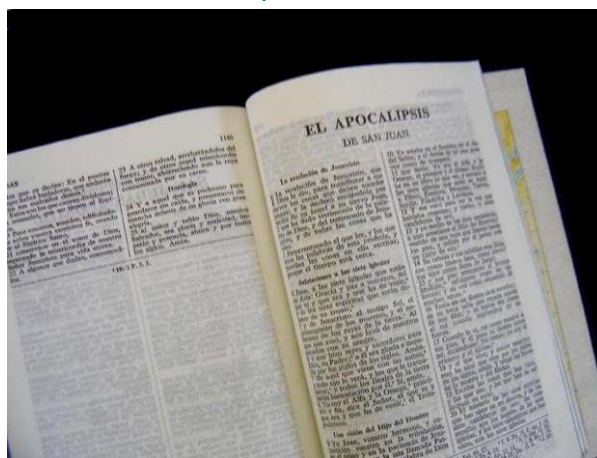
Cuando Dios se disponga a derramar *su* ira, los sucesos del Día del Señor, apartará primero a los que se hayan arrepentido durante el tiempo de tribulación que precedió (Apocalipsis 7:1-3). Este es un hecho que todavía está en el futuro, reservado para proteger a quienes se hayan entregado a Dios en medio de la persecución y la terrible presión que pretende obligarlos a adaptarse al sistema de Satanás. Hay una distinción clara entre la Tribulación (la ira de Satanás) y el Día del Señor, que será el tiempo del juicio divino sobre quienes hayan dado su lealtad al venidero sistema que la Biblia denomina “la bestia”.

¿Un rapto secreto? ¡La Biblia no enseña tal cosa! Sí enseña que Jesucristo va a regresar con poder y gloria

para gobernar al mundo y traer la salvación a sus santos. Podemos y debemos estar atentos a los sucesos que van a hundir al mundo en el período más espantoso de su historia.

También Dios nos manda buscarlo fervorosamente en oración y poner el corazón en la obra de predicar el evangelio del Reino a todo el mundo. Quienes lo estén haciendo con empeño recibirán la protección divina, y los que no, se verán ante la necesidad de aprender una dura lección.

Busquemos al Señor mientras pueda ser hallado y llamémoslo mientras esté cercano (Isaías 55:6). ■





La expansión del Islam a través de Europa alcanzó su punto máximo en el siglo octavo. De allí en adelante, y en el transcurso de varios siglos, fuerzas no musulmanas fueron socavando gradualmente el dominio islámico. Finalmente, en 1492, los ejércitos de los reyes Fernando e Isabel conquistaron Granada, el último bastión musulmán en España. Por primera vez en siglos, ninguna parte del territorio español se hallaba bajo dominio musulmán. Al cabo de pocos años, la población mahometana que quedaba en España se había convertido a otras religiones y el Islam había perdido todo su poder allí donde antes tuvo supremacía.

Quinientos años más tarde, con la inauguración de la Gran Mezquita en Granada, celebrada por nuevos conversos españoles en unión de inmigrantes musulmanes, muchos europeos se preguntaban: "¿Volverá a repetirse la historia?" En los próximos años, la antigua historia europea de enfrentamientos violentos con el islamismo, volverá a resurgir y tendrá una importancia fundamental en el contexto mundial. Debemos conocer aquella historia y saber, según lo señala la Biblia, hacia dónde, inevitablemente, nos conducirá este conflicto.

¿Una re-reconquista?

La primera mezquita que se construye en Granada en cinco siglos es la Gran Mezquita. Para quienes prestan atención a los sucesos europeos esto fue especialmente significativo por haber sido Granada el último bastión del islamismo en España. "Las autoridades se oponían a la construcción de la mezquita porque Granada era un símbolo de la reconquista", dijo Abdelkarim Carrasco, jefe de la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas. *La reconquista* es una referencia a la lucha de varios siglos que terminó con la expulsión de los dirigentes musulmanes de España. La nueva mezquita despertó temores de un fenómeno inverso, la "reconquista islámica". Malik Abderraman, presidente de la fundación que administra dicha mezquita, dijo sin ambages: "Es claro que el Islam está

El 10 del julio de 2003, en la ciudad de Granada, en el sur de España, un suceso notable marcó un hito en la historia europea. La prensa no lo consideró muy importante y aún hoy muy pocos se dan cabal cuenta de su importancia.

Cuando la Gran Mezquita de Granada abrió sus puertas en el 2003, construida sobre un lugar donde anteriormente hubo una iglesia, el vocero de la mezquita dijo que el nuevo edificio era "un símbolo del regreso del Islam a España" y expresó su deseo de que "esa mezquita fuera un punto central para el reavivamiento del Islam en Europa".

Por más de 700 años, desde comienzos del siglo octavo hasta cerca del final del siglo 15, gran parte de España estuvo regida por musulmanes y el Islam era una fuerza pujante en la península Ibérica. En el año 732, un ejército musulmán bajo al mando del emir Abdal Rahmán estuvo a punto de llegar a París, pero lo detuvieron las huestes de Carlos Martel en Poitiers, Francia.

avanzando sobre terreno católico" ("*Avances mundiales del Islam obligan a católicos a repensar estrategia*", abril del 2005).

Hubo un tiempo en que el islamismo penetró en Europa mucho más allá de España. Las huestes musulmanas saquearon a Roma en el año 846 y en el siglo octavo estuvieron a punto de conquistar Francia. En el año 732, las fuerzas musulmanas marcharon por Francia camino a París pero las detuvo el ejército franco encabezado por Carlos Martel, abuelo de Carlomagno. En Poitiers, cerca de Tours, el ejército franco libró una gran batalla que los historiadores reconocen como un momento decisivo en la historia de la civilización occidental. Aunque su enemigo era numéricamente superior, Carlos Martel logró que sus tropas francas se mantuvieran firmes contra la arremetida de la caballería de Abdal Rahmán; y el ejército franco salió victorioso. El destacado historiador Edward Gibbon describe lo que le habría sucedido a Europa si Carlos Martel y sus francos hubiesen fracasado en su intento de detener el avance musulmán y luego hacerlos retroceder.

"Se había continuado una marcha victoriosa [de las huestes musulmanas] por más de 1600 kilómetros, desde Gibraltar hasta las orillas del río Loira. La repetición de otro recorrido semejante habría llevado a los sarracenos [musulmanes] hasta los confines de Polonia y las tierras altas de Escocia. El Rin no es más difícil de cruzar que el Nilo o el Éufrates, y la flotilla árabe podría haber navegado sin un solo combate naval hasta entrar en la desembocadura del Támesis [cerca de Londres]. Posiblemente hoy se estaría enseñando la interpretación del Corán en las escuelas de Oxford, y desde los púlpitos se estaría demostrando a un pueblo circunciso la santidad y veracidad de la revelación de Mahoma" (*Decadencia y caída del Imperio Romano*, Vol. 5, Cap. 52, parte II).

¿Sería Francia un país musulmán? Históricamente, estuvo a punto de

suceder, pero ante la feroz oposición de Carlos Martel, que puso fin a las incursiones musulmanas y estableció las bases para siglos de lucha de allí en adelante, el Islam no siguió penetrando en Europa. Los estudiantes de las escuelas europeas estudian la batalla de Poitiers del mismo modo en que los niños de otras partes del mundo estudian las batallas más importantes por la independencia y la soberanía nacional. Mas para los europeos de hoy, las batallas de ayer son una advertencia ante el desafío que plantea el Islam en la actualidad.

¿Invasión pacífica?

En la actualidad se está produciendo una nueva conquista musulmana de Europa. Pero esta vez, es una invasión pacífica. Millones de turcos, árabes, argelinos y otros musulmanes han migrado a países europeos en busca de empleo y una vida mejor. Muchos comienzan como trabajadores legales antes de adquirir la residencia permanente. Durante años, estos trabajadores fueron, en general, bien vistos por las naciones que precisaban de su mano de obra barata. Pero ahora, las poblaciones de inmigrantes musulmanes en Europa han crecido hasta convertirse en una fuerza cultural y política de tanta importancia que afecta a los países anfitriones. En vez de asimilarse, están poniendo a prueba la tolerancia de los europeos y la tensión social va en aumento.

En 1970, según la *Enciclopedia Mundial Cristiana*, había 20 por ciento más católicos en el mundo que musulmanes. Para el año 2000, esta proporción estaba casi invertida, con 1.200 millones de musulmanes y solamente 1060 millones de católicos. La población islámica está en aumento, tanto por nacimientos como por conversiones, a un ritmo mucho mayor que la católica.

Este cambio resulta especialmente notorio en Francia. Los demógrafos señalan que la proporción de musulmanes es bastante mayor

entre la juventud francesa que entre la población general. Hay quienes calculan que en 25 años la población musulmana podría ser mayoría.

Los europeos que en un momento pensaron que el terrorismo islámico era un problema norteamericano están descubriendo que también es problema suyo. España y Gran Bretaña han sufrido atentados con bombas. Francia ha sido testigo de enormes manifestaciones protagonizadas por jóvenes musulmanes radicalizados. Un diario danés se convirtió en epicentro de un escándalo internacional cuando publicó caricaturas que resultaban ofensivas para algunos musulmanes. Dicha controversia sigue siendo un acicate para los sentimientos musulmanes en todo el mundo. El presidente de Paquistán Pervez Musharraf afirmó que la controversia por las caricaturas editoriales de... el profeta islámico Mahoma está *unificando a los musulmanes moderados y radicales*. En el mismo momento en que hablaba, millares de paquistaníes protestaban y se producían incidentes de violencia mientras las caricaturas seguían avivando el furor anti-occidental en todo el mundo islámico.

Aunque muchas voces piden moderación, la controversia por las caricaturas danesas también está avivando los sentimientos anti-musulmanes. Algunos comentaristas europeos no islámicos se muestran menos fervorosos que antes en su apoyo a la tolerancia, y otros europeos los están escuchando. La periodista italiana Oriana Fallaci se hizo eco de sentimientos que prevalecen cada vez más en el continente europeo: "Europa ya no es Europa. Es una provincia del Islam, como lo fueron España y Portugal en tiempos de los moros. Es anfitriona de casi 16 millones de inmigrantes musulmanes y en ella pululan los mulás, imanes, mezquitas, burkas, chadores. Alberga a miles de terroristas islámicos a quienes los gobiernos no saben identificar ni controlar. La gente tiene temor, y al agitar el estandarte del pacifismo, un pacifismo sinónimo de antiamericanismo, se siente protegida".



Los musulmanes de todo el mundo se han manifestado contra las caricaturas de Mahoma aparecidas en un periódico europeo.

Europa, Roma y el Islam

En el año 2004, cuando la Unión Europea incorporó diez nuevos estados miembros, principalmente de Europa Oriental, el Vaticano tomó nota. El papa Juan Pablo II observó: "Si ha de perdurar la unidad de los pueblos europeos, *ella no puede ser únicamente económica y política...* La historia de la formación de las naciones europeas se mantiene a la par con su evangelización. Por consiguiente, pese a las crisis espirituales que ha marcado la vida del Continente en nuestros días, su identidad sería incomprensible sin el cristianismo... Europa no solamente no debe eliminar sus raíces cristianas, sino que debe redescubrirlas. Esas raíces cristianas darán respuesta a los desafíos del tercer milenio: paz, diálogo intercultural e interreligioso, protección de la Creación. Todos los creyentes en Cristo, del Occidente y del Oriente de Europa, están obligados a realizar su aporte mediante la cooperación ecuménica abierta y sincera" (*Regina Caeli*, 2 de mayo del 2004).

Pese a los deseos del Vaticano, Europa

ha continuado su marcha hacia el secularismo. Cuando la Unión Europea codificaba su proyecto de Constitución, se desató un debate sobre la conveniencia de referirse a las "raíces cristianas" de Europa, como lo había pedido el Vaticano encarecidamente. Notando el grado de oposición europea a tal referencia, el encargado de asuntos públicos del Vaticano, Joaquín Navarro-Valls, se lamentó:

"La Santa Sede no puede menos que expresar su aflicción por la oposición de algunos gobiernos al reconocimiento explícito de las raíces cristianas de Europa. Se trata de desconocer las pruebas históricas y la identidad cristiana de los pueblos europeos. La Santa Sede expresa su profundo reconocimiento y gratitud a aquellos gobiernos que, concientes del pasado y del horizonte histórico en el cual toma forma la nueva Europa, laboraron por expresar concretamente su legado religioso reconocido. No puede olvidarse el intenso compromiso de parte de diversas entidades en el sentido de mencionar el legado cristiano de Europa en este tratado, estimulando

a líderes políticos, ciudadanos y la opinión pública a reflexionar sobre una cuestión que no es secundaria en el actual contexto nacional, europeo y mundial" ("El Papa decepcionado ante no reconocimiento de raíces cristianas," *Oficina Católica de Información*, 22 de junio del 2004).

A Navarro-Valls seguramente le agradó que luego del rechazo al proyecto de Constitución por parte de Francia y Holanda el año pasado, funcionarios de la Unión Europea optaran por suspender el proceso de ratificación. Algunos ven en la suspensión una nueva oportunidad de añadir una cláusula de "identidad cristiana" a la Constitución de la UE, sentimiento que podría acentuarse como reacción al empuje islámico que recorre el continente europeo. Sin embargo, tal cláusula no podría menos que agravar las tensiones entre el Islam y Europa.

¿Cuál será el resultado de la tensión creciente entre Europa y el Islam? La profecía bíblica nos dice qué podemos esperar. Jesucristo les dijo a sus seguidores que observaran los acontecimientos mundiales para ver las señales indicativas de su pronto regreso: "Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas... Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad" (Marcos 13:26–29, 37).

La profecía bíblica revela que el surgimiento de un "Rey del Sur" será una señal clave antes del regreso de Cristo. En la terminología bíblica, el "Sur" aquí se refiere a un Reino situado al sur de Jerusalén. Aunque Irán e Irak podrán ser parte de este Reino, o estar aliados con él, una mirada a la geografía de la región demuestra que la "cabeza" del Reino se situará al sur de dichas naciones.

¿Sera posible que el mundo islámico se una bajo un gobernante autoritario? Hay quienes consideran que esa idea es disparatada y señalan las crecientes tendencias democráticas en países como Egipto, Irak, Afganistán y la Autoridad Palestina. Incluso Irán celebra elecciones, si bien los candidatos requieren aprobación previa de las autoridades religiosas musulmanas. ¿Pero cuál ha sido el fruto de los comicios electorales? En Egipto, cuando se concedió más libertad en el proceso electoral, el grupo islámico radical llamado *Fraternidad Musulmana* ganó rápidamente 84 de los 454 escaños en el Parlamento. En Irak, la votación se dividió entre facciones sectarias y muchos observadores temen que los shiitas, que ahora tienen el mando, traten de establecer un gobierno islámico como hicieron en Irán. Por otra parte, si bien Irak ha celebrado comicios electorales, el individuo más poderoso de aquel país bien puede ser el dirigente shiita no electo, el Gran Ayatollah Ali al-Sistani.

Los pasos palestinos hacia la "democracia" también han sido problemáticos. En enero del año pasado, el mundo se quedó estupefacto cuando los votantes palestinos rechazaron el partido más moderado, *Fatá* y concedieron una amplia mayoría en la asamblea legislativa a *Hamás*, grupo terrorista islámico radical que exige la destrucción de Israel y la imposición de una república musulmana.

En Irán, la elección del presidente Mahmud Ahmadineyad ha agravado la tensión entre Europa y el mundo islámico. Ahmadineyad ha descrito el holocausto como "un mito" y ha pedido que Israel "sea borrado del mapa". También espera la venida de un "Mahdi" o "decimosegundo Imán", que unirá al mundo islámico.

Desde su mezquita en Londres, el clérigo musulmán Abu Hamza al-Masri ha dicho a sus seguidores que el mundo debería estar manejado por un califa musulmán "sentado en la Casa Blanca". Es lógico que semejantes comentarios generen

nerviosismo entre los europeos, que se ven rodeados por influencias islámicas muy cercanas.

¿Por qué se valen los musulmanes de medios democráticos para instituir a líderes opuestos a la democracia? Un analista escribió: "No se puede ir de Sadam a [un gobierno democrático] sin pasar primero por Khomeini. ¿Por qué? Porque cuando se barre al dictador o rey que está en la cumbre de un estado en el Medio Oriente, se inicia una caída libre que termina en la mezquita... Entre el palacio del gobernante y la mezquita no hay nada. Los regímenes autocráticos seculares como los de Egipto, Libia, Siria e Irak

ocurrirá, entiendan o no entiendan los analistas políticos el por qué de lo que está sucediendo.

Norte contra Sur

El profeta Daniel, de la tribu de Judá, vivió en Babilonia y en Medo-Persia (cerca de lo que hoy es Irak) en el siglo sexto antes de Jesucristo, es decir, mucho antes de los Imperios Griego y Romano y más de mil años antes de Mahoma. En el capítulo 11 de Daniel, que se escribió durante el Imperio Medo-Persa, encierra importantes profecías, entre ellas la que habla de un rey del Sur y un rey el Norte. Las profecías de Daniel predijeron con acierto la

Si una provocación tan leve como una caricatura en un diario logra unir a los musulmanes del mundo con ira violenta, ¿cuánto más los grandes acontecimientos políticos y religiosos aumentarán la ira entre las naciones históricamente católicas de Europa y las naciones de un Islam resurgente?

nunca dejaron surgir entidades realmente independientes, fueran la justicia, los medios de comunicación, partidos seculares progresistas o grupos de la sociedad civil, desde organizaciones de mujeres hasta asociaciones de trabajadores... De allí que, tan pronto como cualquiera de estos países árabes celebra elecciones libres y limpias, los islamistas son los triunfadores"

Por muy fervorosamente que deseen los gobiernos occidentales promover la "democracia" o las "reformas" o la "moderación" en aquellas naciones, no es el hombre, sino Dios, quien pone y quita gobiernos (Daniel 2:21). El plan divino se va a cumplir pese a los constantes intentos (y fracasos) de quienes pretenden convertir el mundo musulmán en algo que no es. Cuando llegue el momento en que deba surgir el Rey del Sur profetizado, ello

historia de Judea durante el auge del Imperio Griego... y también predicen sucesos asombrosos que tendrán lugar en nuestros días.

A la muerte de Alejandro Magno, su reino se repartió entre sus cuatro generales principales, tal como lo había profetizado Daniel mucho antes (Daniel 8:21-22; 11:4). Uno de esos generales, Tolomeo I Sóter I, predicho como rey del Sur (Daniel 11:5), se convirtió en gobernante de un reino centrado en Egipto. Recordemos que Egipto queda al sur de Jerusalén, y Siria al norte. La profecía también habla de sucesos específicos en la vida de Tolomeo II Filadelfo de Egipto (un rey del sur) y sus contiendas con Antíoco II (Teós), quien gobernaba un reino sirio y es llamado el Rey del Norte (v. 6). Luego, Daniel predice que otra generación de reyes egipcios (Tolomeo III) haría la guerra contra

(Continúa en la página 22)



¿Un cuarto Reich?

¿Qué le depara el futuro a Alemania? ¿La profecía bíblica y la historia germana ofrecen importantes claves!

Por Douglas S. Winnail

Alemania es una tierra de misterios... ¡y de milagros! Uno de los aspectos más sorprendentes del pueblo alemán es su increíble recuperación y transformación social después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. En 1945 la nación entera, que solo 12 años antes se había propuesto dominar a Europa y al mundo, yacía postrada y derrotada. Las ciudades alemanas estaban reducidas a escombros. La industria y la economía estaban destruidas. Pero así como los alemanes habían sido muy capaces de destrucción y autodestrucción, se mostraron *igualmente hábiles* en la labor de recuperarse de las cenizas. Hoy las ciudades alemanas reconstruidas vibran de actividad. La economía germana es una de las más grandes y poderosas del mundo. Los sueldos y los niveles de vida se cuentan entre los más elevados del mundo. La Alemania militarizada de los nazis se ha transformado en una pacífica democracia. Hace 55 años, esto parecía impensable.

Otro fenómeno increíble fue la repentina e inesperada reunificación de Alemania Oriental y Occidental hacia finales de 1989. Este acontecimiento tan sorprendente unificó a 80 millones de alemanes en el corazón de Europa. Aunque los escépticos lo duden, incluso en los diarios alemanes se reconoció que este hecho fue una “obra de Dios” y no la obra de ningún político. Cuando el siglo 20 tocaba a su fin, Alemania ya se revelaba como la nación más poderosa de Europa: ¡la misma posición que ocupó a comienzos de ese siglo! “No debe sorprendernos”, comentó un especialista,

“que los alemanes contemporáneos sientan, como sintieron sus antecesores en 1900, que el nuevo siglo les pertenece” (*La comedia alemana*, Schneider).

¿Quién es este pueblo extraordinario; el pueblo alemán? ¿Qué hay detrás de su recuperación milagrosa y su increíble progreso? La mayor parte de los eruditos reconocen que “Alemania es uno de los grandes centros culturales de Europa y que los logros alemanes en arquitectura, música, literatura y filosofía se cuentan entre los hitos de la civilización” (*Los nuevos alemanes*, Radice). Los grandes compositores, Bach, Beethoven y Ricardo Strauss fueron alemanes. Juan Gutenberg imprimió el primer libro con letras de tipo móvil en Maguncia alrededor del año 1456. Las ideas de Martín Lutero dieron origen a la Reforma Protestante. Los filósofos y teólogos alemanes han sido una influencia determinante en el clima intelectual del Occidente. En el ámbito académico, “desde la astronomía hasta la zoología, los alemanes no solamente han promovido sino que prácticamente han definido las ciencias naturales” (*La cuestión alemana y otras preguntas alemanas*, Schoenbaum). Los productos de ingeniería alemana son sinónimo de precisión y calidad en todo el mundo. El aporte de Alemania al desarrollo de la civilización occidental ¡ha sido algo casi sin igual!

¿Qué rumbo seguirá Alemania?

¿Qué papel cumplirá Alemania en este siglo 21? ¿Veremos una Alemania que se amolda al resto de

Europa, integrándose dentro de la trama de un continente unido? O bien, ¿hará un nuevo intento por apoderarse de Europa? Una Alemania más poderosa y más imponente ¿será amiga de los demás países occidentales, incluidos los Estados Unidos? El regreso de Alemania a una condición de potencia en Europa ha vuelto a plantear *el problema alemán*. ¿Quiénes son los alemanes? ¿Cómo adquirieron sus notables características? ¿Qué le depara el futuro a Alemania?

Tales preguntas quizá parezcan innecesarias para las generaciones nacidas después de 1945. Al fin y al cabo, Alemania ha sido una democracia estable, buena vecina y no ha generado inconvenientes al mundo por más de 55 años. Basados en lo que Alemania ha alcanzado en el último medio siglo, hay quienes aseguran que las perspectivas de una Alemania poderosa y en paz son *prometedoras*.

Supuestamente, los alemanes ya no albergan grandes ambiciones de poder porque “las lecciones de dos guerras mundiales fueron bien comprendidas” (*La nueva posición de Alemania en Europa*, Baring).

Es posible, sin embargo, que ideas tan optimistas como estas resulten miopes e inexactas. Hay otros agudos observadores, que tienen *más memoria* y manifiestan motivos de inquietud. ¿Podría una Alemania reunificada convertirse en “un gigante desenjaulado, un Cuarto Reich, un Imperio Alemán?” (*Alemania y Europa*, Marsh). Un antiguo corresponsal en Bonn y Berlín ve a Alemania como “el país más perturbado, poderoso, prometedor y *peligroso* de Europa” (*Después del muro*, Fischer, sobrecubierta). El periodista italiano Luigi Barzini ha señalado la tendencia germana a efectuar cambios repentinos e inesperados. Advirtió que es “importante mantener el ojo puesto en el *Proteus* alemán [dios griego del

mar que tomaba formas diferentes] en un intento por sondear la forma probable de lo que vendrá... Sus decisiones podrían *abrumar de nuevo* a Europa y al mundo” (*Los europeos*, Barzini).

Muchos suponen que es imposible predecir el futuro dentro del complejo ámbito de las relaciones internacionales, ¡pero se equivocan! La Biblia traza los lineamientos de la historia universal futura *prediciendo* las acciones de naciones específicas. Una clave para comprender la profecía bíblica es poder identificar a las naciones en cuestión. **Las características nacionales que se mantienen a lo largo de los siglos ofrecen importantes claves.** Alemania se



La renovada sede del gobierno alemán, la misma que tenía antes de la Guerra, cuando se trasladó el gobierno de Bonn a Berlín.

puede identificar en las profecías de la Biblia y es posible conocer su curso de acción futuro. Dicha identidad es sorprendente e indicativa de cosas graves a corto plazo. Pero el desenlace final, como parte del plan divino para la humanidad, será verdaderamente extraordinario.

Motivos de inquietud

Lo que inquieta a muchos observadores avezados es que aquel país tan dotado y tan excepcional tiene a la vez otras inclinaciones *singulares y ominosas*. Se ha descrito a Alemania como un “país de comienzos prometedores, *cambios dramáticos* y crisis abruptas” y como “un país con una serie interminable de principios sorprendentes y finales

igualmente sorprendentes” (Baring). Muchos alemanes temen que una crisis en ciernes pudiera dar a su país unificado un impulso hacia atrás, haciéndolo retroceder a la *continuidad* de la historia alemana. Aquella historia, vista desde la perspectiva de los siglos, revela una marcada tendencia a sufrir **periódicas y dramáticas transformaciones de su carácter nacional**. Los visitantes a Alemania en cierta época histórica la han descrito como un país de poetas, filósofos y paisajes de postal, pero en otra época se convierte súbitamente en una “nación de guerreros” (Schoenbaum) y de conquistadores de brutal eficiencia.

Más de un autor ha mencionado este preocupante fenómeno de “*las mutaciones de los alemanes*”. Cuando Barzini visitó Berlín a principios de los años treinta como corresponsal de guerra, vio una ciudad que era la “capital artística de Europa”, colmada de exhibiciones de arte de vanguardia, cine puntero en el mundo y toda suerte de experimentos”. Varios años después, cuando los nazis habían ascendido al poder, se encontró con una Berlín muy diferente, llena de “hombres tiesos de uniforme inmaculado”, hombres de negocios adustos, mujeres y familias muy chic”. Barzini comenta: “Vi **un país extrañamente maleable que recibió una forma nueva** en manos de los nazis”. Prosigue así: “Lo que más causaba temor eran los rostros jóvenes, saludables, bien lavados de los soldados, los ojos deslumbrantes de fe fanática al marchar cantando himnos marciales”, entre ellos uno titulado “Hoy tenemos a Alemania, mañana al mundo” (op.cit).

Esta tendencia hacia la *transformación militarista* es el aspecto más inquietante del pueblo alemán. Los soldados germanos han salido marchando de Alemania y a través de Europa como “una máquina de guerra inexorable, imparable” varias veces en la historia. La Segunda Guerra Mundial, “la más germana de todas las guerras” (op.cit), costó 50 millones de vidas. Comenzó

en 1939 cuando Hitler rompió abiertamente sus acuerdos con países vecinos. Unidades élite de tanques *Panzer* encabezaron la *blitzkrieg* (guerra relámpago) alemana. Los nuevos submarinos alemanes acechaban bajo el mar en una táctica de *manadas de lobo*, y los novedosos cohetes U-2 derramaban muerte y destrucción sobre Inglaterra. Millones de judíos, checos y polacos fueron *deportados* a Alemania, donde los obligaban a laborar como esclavos en las fábricas y a morir víctimas del *genocidio*.

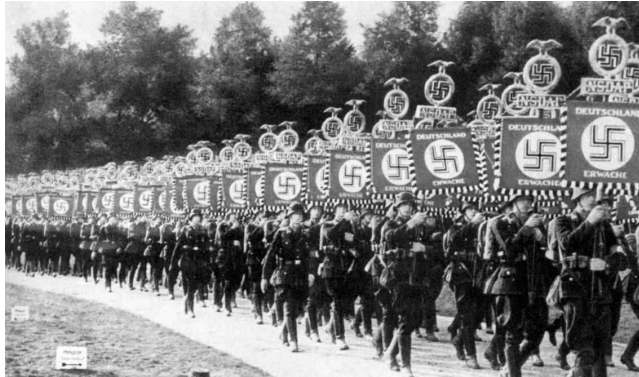
La máquina de guerra alemana de la Segunda Guerra Mundial *no ha tenido par* en la civilización occidental moderna en cuanto a eficiencia, capacidad destructora y brutalidad. Desde una perspectiva histórica, “el Tercer Reich se convirtió en la *personificación* de la barbarie del hombre” (*Los neonazis y la reunificación alemana*), y ello plantea una importante pregunta: ¿Por qué se deterioró así Alemania, hasta caer en la tiranía? ¿De dónde vienen estas tendencias? ¿Podría repetirse esta historia?

Orígenes encubiertos

Los vecinos de Alemania y los encargados de la seguridad nacional no son los únicos que se hacen estas preguntas. Muchos alemanes, en un esfuerzo por comprender el turbulento pasado de su nación, se hacen “preguntas fundamentales acerca de su identidad... *¿quiénes somos?*” (Fisher). Cierta experto en ciencias políticas dijo: “**No sabemos quiénes somos, esa es la gran incógnita alemana**” (Baring). Pero la verdad es que sí hay respuestas... escritas en los anales de la historia, enterradas dentro de leyendas que se han transmitido desde tiempos inmemoriales, entretejidas dentro de profecías bíblicas que se refieren a nuestros días.

El historiador alemán Hagen Schulze escribe: “**Nuestra identidad**

queda suficientemente explicada solamente cuando se conoce nuestra historia” (*El pasado indomable*, Maier). Lamentablemente, la historia alemana ha sido *manipulada* para ocultar a los ojos de los alemanes y del resto del mundo datos cruciales sobre los orígenes y los rasgos nacionales de ese pueblo. Cierta historiador comenta: “En tiempos modernos, los cambios en el sentir *político* han definido en gran medida las maneras cómo se aborda el problema de los orígenes alemanes”



Cuando el partido nazi controló el gobierno, rápidamente remilitarizó a Alemania y mostró su poderío al mundo.

(*Los antiguos germanos*, Todd). Cuando la falsa idea de la pureza racial alcanzó gran auge, ciertos escritores *disimularon* y *encubrieron* ciertas influencias *externas* significativas sobre la formación de la cultura alemana. Ello fue especialmente cierto hacia finales del siglo 19 cuando surgía el nacionalismo alemán y bien entrada la era nazi. No obstante, la historia ofrece algunos elementos notables que ayudan a dilucidar el origen y los rasgos del carácter nacional germano. Unidos a la profecía bíblica, estos elementos nos dan una ventana de *revelación* divina sobre el futuro de Alemania.

Las fuentes históricas indican que las tribus germanas descendieron de pueblos indoeuropeos que emigraron desde tierras alrededor del mar Negro o del mar Caspio, donde habían sido “vecinos de los hebreos” (*Historia Natural*, Plinio, Lb. 4, 12; *Alemania: el pueblo y su historia*). Julio César (año 60 a.C.) llamó *Germani* a ciertas tribus que habitaban las riberas del Rin (*Enciclopedia*

Británica, Edición 11, Todd). Tácito declara que los varones germanos no “valoraban la paz” y se la pasaban en actividades belicosas. Según referencias antiguas, “la sociedad germánica era una sociedad guerrera, una sociedad dispuesta para la guerra” y planteaba una seria amenaza al ejército romano.

La historia revela claramente que las tribus germanas *absorbieron* las costumbres romanas (imperialismo, totalitarismo y la religión de un imperio “cristianizado”) y que se convirtieron en los “herederos de Roma” con el auge del Sacro Imperio Romano bajo Carlomagno y los reyes germanos. Hoy no debe sorprendernos ver a Alemania dirigiendo la unificación de Europa. Tal idea ha formado parte del legado cultural germano ¡desde hace más de mil años!

El poder de las ideas

¿A qué se debe la tendencia alemana a transformar drásticamente su carácter nacional? ¿Qué llevó a tantos alemanes a aceptar el concepto de la “raza superior” y las políticas destructoras del Tercer Reich hitleriano? La respuesta se encuentra, en parte, en la *historia cultural* de Alemania. Se ha dicho que el carácter de individuos y naciones determina su destino. El carácter de una nación se forma según las *ideas* religiosas y filosóficas de su gente. Las ideas e ideologías han influido en los hechos culturales y políticos en Alemania “quizá más que en cualquier otra nación de Europa”.

En la mitología germana los dioses principales, Tor y Odín o Wotan, exhiben características particulares. Tor es el dios *pacífico* de las estaciones y praderas pero a la vez es **un dios de guerra**. Tor reúne en sí *dos personalidades distintas*, los “elementos contrastantes de la protección amistosa y de una irracionalidad oscura y peligrosa”. Odín es un dios de muerte, tormentas y campos de batalla pero también lo

es de la sabiduría y la hechicería, y exhibe aquella misma irracionalidad “incalculable e insondable. Destruye a los héroes y protege a los cobardes; siembra discordia entre amigos... cambia sus afectos y predilecciones, *abandonando a sus amigos cuando más lo necesitan*”. En el transcurso de los siglos, Alemania ha manifestado la misma propensión hacia cambios dramáticos e irracionales en su carácter nacional. También es interesante señalar que la mitología germana no ofrece ningún propósito ni sentido para la vida, con lo cual deja a la gente *indagando* por una causa.

Analizando la orientación filosófica de los antiguos germanos, encontramos “ansia de aventura y amor por la guerra [que] con frecuencia los hacía *inconscientes de las inhibiciones y las consideraciones compasivas*. Torturaban a los criminales... y faltaban sin escrúpulos a tratados celebrados con juramento solemne” (op. cit). El sentido germano del honor exaltaba la venganza. En la tradición germánica la lealtad, el honor y el heroísmo eran más importantes que la humildad, la compasión y la caridad, acentuadas por el cristianismo. El conflicto fundamental entre las influencias culturales tradicionales y los principios judeocristianos explica por qué las fuerzas prusiano teutónicas han seguido rumbos completamente diferentes de los que tomaron otros pueblos occidentales.

Los líderes modelan al pueblo

Esta potente mezcla de ideas, tradiciones y oportunidades parece converger en la vida de individuos que han moldeado la historia alemana. Las tierras germanas formaban parte de los territorios conquistados por Carlomagno en su empeño por configurar de nuevo el Imperio Romano. Carlomagno fue un poderoso guerrero con una idea poderosa. Aquella misma idea de unir a Europa bajo el estandarte del cristianismo ardía en el corazón de

los primeros emperadores germanos del Sacro Imperio Romano: Otón el Grande y Federico Barbarossa (Federico I de Staufen, proclamado “amo del mundo”). Bajo estos recios guerreros, los germanos llegaron a ser el reino más poderoso de Europa (960-1150 d.C.). Sin embargo, la prometedora dinastía de los Hohenstauffen o Staufen zozobró (“uno de los fracasos más grandes de la Edad Media”) al emprender la conquista de Italia, y la tierra germana quedó en poder de príncipes beligerantes durante varios siglos (*Historia Básica de Alemania Moderna*, Snyder).

A comienzos del siglo 18, Federico Guillermo I de Prusia revivió el curso militarista de la moderna Alemania. Fiel a la tradición de su familia, los Hohenzollern, de que la tierra y el poderío militar eran elementos determinantes del poderío nacional, se propuso formar el ejército más fuerte y mejor entrenado de Europa. Cuando murió, Prusia fue reconocida como *la potencia más*



La nueva Alemania unificada fue pronto bienvenida por todos los países de la comunidad internacional.

militarizada de Europa y una de las más autosuficientes y prósperas. Su hijo, Federico el Grande, convirtió a Prusia en el “campo de entrenamiento” de Europa y en una potencia de primera categoría. Federico fue un administrador de enorme visión, que estableció un gobierno centralizado y un servicio civil profesional para gobernar a su reino en expansión.

Federico el Grande era oportunista y sabía aprender de sus

errores. Como rey, “no le servían las formas del derecho internacional” (op. cit), *invadía sin declarar la guerra* y luego se inventaba un pretexto para su aventura. La guerra, para Federico, era asunto muy importante, que debía despacharse con la máxima rapidez y eficiencia. Para atacar a un enemigo más fuerte, prefería las tácticas que encerraban sorpresa, astucia y audacia. Dejaba asombrados a sus adversarios con su “capacidad para recuperarse constantemente y surgir de nuevo”. Federico empezó su reinado como hombre humanitario pero terminó transformado en un despiadado “mazo del mundo” a la manera de otros, portadores del mismo nombre, que lo precedieron.

La influencia prusiana

La tradición militarista prusiana comenzada por los Hohenzollern acabó difundiéndose por toda Alemania. Luego de la derrota de Prusia por Napoleón, el ejército prusiano se reorganizó. Un brillante teórico y organizador, Gerhard von Scharnhorst, fundó academias militares, organizó un nuevo tipo de ejército y sentó las bases de lo que llegó a ser el gran estado mayor de Alemania. Este grupo de soldados profesionales se preparaba para la guerra aun en tiempos de paz y formaba a las generaciones futuras de oficiales. Esta idea luego fue copiada por los países de todo el mundo. Bajo el mando de Scharnhorst, a *toda la población* de Prusia se le inculcó el aprecio por la gloria de la guerra. Mas fue Karl von Clausewitz quien exaltó al máximo la profesión militar” y preparó a Prusia y Alemania para la guerra total.

Según Clausewitz, la guerra era simplemente continuación de la política por otros medios y no podía haber victoria verdadera sin derramamiento de sangre. Estas ideas tuvieron amplia aceptación en Alemania y se reflejan en la política de Bismarck, para quien “las grandes cuestiones del día no se van a decidir por consenso ni por votaciones sino por *sangre y hierro*” (op. cit). El

objetivo del nuevo ejército creado por Scharnhorst, Clausewitz y otros era *destruir* totalmente al ejército enemigo con mucha velocidad y eficiencia mediante tropas con impresionante adiestramiento y disciplina que luchaban por su *destino nacional*.

Fue la tradición prusiana, *autoritaria, antidemocrática, militarista y expansionista*, la que allanó el camino para el auge de la Alemania imperialista, los nazis, las aventuras militares, las atrocidades y los desastres del Tercer Reich. Si bien la depresión económica mundial facilitó el ascenso de Hitler al poder, sus ideas las tomó de conceptos y tradiciones *muy antiguas* en Alemania. La conducta guerrera y la glorificación de las batallas, propias de los romanos, *reaparecen constantemente* en la historia alemana. Cabe, pues, preguntarse por qué los alemanes tienen esta fijación por la precisión y la conducta marcial que tanto distingue su carácter nacional. ¿Quiénes fueron los antepasados de las tribus germánicas que emigraron de las costas de los mares Negro y Caspio?

Un paralelismo innegable

Si miramos un mapa de la región del mar Negro y el mar Caspio, y si consultamos varios libros de historia para indagar qué naciones habitaron esta región en los milenios primero y segundo de nuestra era manifestando rasgos militaristas similares a los alemanes, pronto descubrimos algunos datos muy interesantes. Aquella región estuvo dominada por **Asiria** y por el reino vecino de los heteos. Es interesante leer lo que han aprendido historiadores y arqueólogos sobre estas naciones antiguas. Notemos sus características nacionales distintivas. Comparemos dichos rasgos con los que han manifestado los alemanes desde hace casi 2000 años. No tardaremos en comprender ¡que aquí hay algo más que curioso!

La característica más sobresaliente de Asiria y los heteos (al igual que de Prusia y periódicamente de Alemania) era la *estructura totalmente militarizada* de

sus sociedades. Los historiadores dicen: “El rasgo singular del Estado asirio, en contraste con sus contemporáneos, fue el *militarismo*, el cual fue fundamental en la creación y administración de su imperio. El Ejército asirio era el *más* poderoso que el mundo antiguo hubiese conocido jamás y ningún otro pueblo podía resistirlo, al menos por mucho tiempo” (*Civilizaciones del antiguo*



EL ESCUDO DE ARMAS DE NUREMBERG: La ciudad es conocida porque allí se realizaron los “Juicios de Nuremberg” a los criminales de guerra nazis. El escudo de armas de esta ciudad muestra su relación con el pasado asirio con el águila bicéfala, símbolo del dios solar Shamash

Cercano Oriente, Sasson). El poderío heteo dependía también de la habilidad militar. Asiria, al igual que Prusia y Alemania, se ha descrito como una nación de guerreros y el gobierno asirio era ante todo un instrumento de guerra. Los asirios desarrollaron un gobierno centralizado y fuerte, bajo el mando de un gobernante absoluto, el “rey del mundo”. Inicialmente, las conquistas asirias tenían por objeto controlar y proteger las rutas comerciales más importantes. La meta era transformar la naciente unidad *económica* del Cercano Oriente en unidad *política* (¡lo mismo que hoy está sucediendo en Europa!)

Las tácticas militares de los asirios y los heteos, igual que las de los germanos y prusianos, se valían de rápidos movimientos de tropas y del elemento sorpresa. Estas naciones ganaron fama por desarrollar avanzada tecnología de guerra: carros, caballería, tanques, submarinos y cohetes. Los heteos fueron los primeros en trabajar el hierro y los asirios fueron “el primer gran ejército que empleó armas de hierro”. Carlomagno se destacó por llevar armadura y armas de hierro y una corona del mismo material. Los alemanes otorgan la Cruz de Hierro por servicios meritorios en la guerra.

Los asirios, igual que los alemanes en diversos momentos de su historia, fueron tristemente célebres por sus actos de violencia extrema; sacar los ojos a sus enemigos, mutilación, pilas de cabezas y cadáveres, que tenían por fin intimidar y controlar a los pueblos conquistados. Ambas naciones *deportaban* a los pueblos vencidos a escala masiva para someterlos a trabajo forzado y quebrantar el espíritu de los conquistados. El genocidio fue práctica común de ambos pueblos. El arte y la literatura asirios glorifican el poder destructor y el carácter salvaje de la guerra. De los escritos de von Clausewitz y otros autores prusianos y alemanes se puede decir prácticamente lo mismo.

Asiria fue un “imperio sin paralelo en poderío militar... escribió un capítulo sangriento en la historia de la humanidad, más horrible aún si consideramos que incluía el terror y atrocidades deliberadas como instrumentos de política exterior” (*Mareas bárbaras*, p. 17). Al final, “la conducta atroz de Asiria la hizo objeto de odios irreprimibles”. Finalmente, las naciones vecinas se unieron y derrotaron a los asirios, tal como lo han hecho naciones aliadas contra Alemania dos veces en este siglo. Para Asiria, “el fin vino rápidamente y fue tan completo que se saben pocos detalles” (op. cit).

Este colapso repentino plantea dificultades para los historiadores. Nos dicen que los asirios parecen *desaparecer* en la

bruma de la historia, en las cercanías del mar Negro. También nos indican que los antepasados de los alemanes surgen en la *misma región*. Si bien la mayoría de los historiadores se muestran renuentes o no establecen una conexión entre la desaparición de los asirios y la aparición de las tribus germánicas, el hecho es que **no hay otra nación cuyos antecedentes y carácter nacional se parezcan más a los de Alemania**. Asiria y Alemania se destacan singularmente en la historia exactamente por las mismas razones: sociedades totalmente militarizadas, glorificación de la guerra, brutales y ejércitos brutalmente eficientes, actos de extrema crueldad deliberadamente calculados, deportaciones masivas, campamentos de trabajo forzado y genocidio... todo ello con una administración centralizada y eficiencia increíble. La historia de ambas naciones revela períodos cíclicos de gran resurgimiento militar después de períodos de decaimiento. ¡Este paralelismo es *llamativo y único* en la historia de la civilización humana!

Más conexiones

El Imperio Asirio surgió de la ciudad estado de Asur (que toma su nombre de Asur, hijo de Sem, uno de los tres hijos de Noé (ver Génesis 10:1, 22). Asur era hermano de Arfaxad, antepasado de Abraham, quien fue a su vez el padre de los hebreos (Génesis 11:10-26). Así, los verdaderos asirios y los descendientes de Abraham (los israelitas) son pueblos emparentados. El nombre Asur significa “líder” o “triunfador”. Flavio Josefo, historiador del primer siglo, dice que los asirios “llegaron a ser la más exitosa de las naciones, más que las otras” (*Antigüedades judías*, 1:6:6). Habida cuenta de sus aptitudes y sus aportes a la civilización occidental, lo mismo puede decirse de los alemanes.

Asur era objeto de culto como “el dios principal de Asiria... **el dios de la guerra**” y se representaba como una “deidad solar con un *disco alado*” (*Enciclopedia Británica*, ed. 11). Los heteos emplearon tanto el disco alado como la *esvástica* (*Enciclopedia*

Collier, “Heteos”). La *esvástica* simboliza el sol, la potencia, la energía, el **mazo de Tor** y el dios del clima y las tormentas (*Diccionario de símbolos*, Liungman). Los heteos y los asirios también empleaban un águila bicéfala para simbolizar a los dioses del cielo: tormenta, trueno y sol. Estos símbolos reaparecen en la cultura de Alemania, de Prusia y especialmente en el Tercer Reich. Los heteos (que fueron conquistados y absorbidos por los asirios) presentan claros lazos lingüísticos y culturales con otras dos tribus germanas: los hesianos y los prusianos.

Aún más interesantes son las leyendas según las cuales Tréveris, la ciudad más antigua de Alemania, fue fundada por Trebeta, hijo de un rey asirio llamado Nino, alrededor del año 2000 antes de Jesucristo (*En tierras alemanas*, Bihl). Muchos libros para turistas mencionan la inscripción en una antigua casa cerca del mercado de Tréveris, según la cual esa colonia asiria fue fundada 1300 años antes de Roma. Los escritores árabes de la Edad Media también se refieren a los germanos como asirios. Los nexos entre Alemania y Asiria se pueden demostrar y no son inverosímiles ni imaginarios.

Alemania en la profecía

Visto todo lo anterior, cabe preguntarse qué *importancia* encierra este curioso paralelismo entre la antigua Asiria y Alemania. Sencillamente esta: Que varias profecías bíblicas indican claramente que al final de esta era, inmediatamente antes del regreso de Jesucristo, **Asiria volverá a cumplir un papel central en los acontecimientos mundiales** (ver Isaías 10; 11). Las Sagradas Escrituras afirman que el nombre y la identidad de Asiria, o Nínive, *desaparecerían* (Nahum 1:1, 14); y así fue, como lo confirman los anales de la historia. Sin embargo, las muchas referencias proféticas a Asiria en el contexto del tiempo del fin indican claramente que el legado cultural, intelectual e ideológico de los asirios sobrevivirá. Los anales de la historia señalan firmemente que los alemanes son los

portadores de aquel antiguo legado. Lo llevan en su carácter nacional, está conectado con sus orígenes. **Cuando la Biblia habla de Asiria en el contexto del tiempo del fin, está hablando de Alemania**. Ninguna otra nación contemporánea se ajusta tan cabalmente a la descripción.

El regreso de Alemania al poder desde la Segunda Guerra Mundial no es casualidad. Dios profetizó hace más de 2500 años que Él haría suceder ciertos hechos a fin de cumplir su propósito (Isaías 46:9-10). Alemania es el *principal protagonista* en el esfuerzo por forjar una Unión Europea. Esta unión puede llegar a convertirse en la potencia de diez naciones llamada la “bestia” en la profecía bíblica que surgirá nuevamente de las cenizas del Sacro Imperio Romano (Apocalipsis 17:9-14).

Alemania ya ha cumplido este papel muchas veces. Dicha configuración emergente se convertirá en una potencia económica mundial (Apocalipsis 18:2-3, 9-13) y se valdrá de su poderío para cumplir sus propósitos políticos. Al comienzo, se mostrará pacífica pero luego *se transformará* en una bestia devoradora y guerrera (Daniel 11:21; Apocalipsis 13:2-3; Apocalipsis 17:12-14). Daniel describe este reino de los tiempos del fin como una bestia fuerte y feroz con “*dientes de hierro*” (Daniel 2:40-45; 7:7, 19-23). Sin embargo, por asombroso que parezca, la profecía bíblica también indica que finalmente, Dios se valdrá del extraordinario pueblo alemán (Asiria) como una de las naciones que liderará la paz en el Reino de Dios venidero (Isaías 19:23-25).

Dios aprovechará las sobresalientes cualidades intelectuales y culturales del pueblo alemán para ayudar a enriquecer al mundo durante el gobierno milenial de Jesucristo. Como todos los pueblos de la Tierra, los alemanes tienen en su carácter nacional puntos fuertes y débiles. En el mundo de mañana, Dios se utilizará las extraordinarias virtudes del pueblo alemán ¡para servir a la humanidad!■



¿Cómo se va a restaurar la Tierra?

Por Douglas S. Winnail

Una crisis ambiental de proporciones mundiales amenaza poner fin a toda vida en la Tierra. El problema no se va a resolver con nuevas leyes, más tecnologías ni tratados internacionales. Mientras los gobiernos vacilan, a la humanidad se le agota el tiempo para hacer los cambios necesarios. Los peritos calculan que si persisten las tendencias actuales, ¡en tan sólo 30 ó 50 años importantes extensiones de la Tierra quedarán *inhabitables*!

Es triste ver cómo la *verdadera* causa de la crisis ambiental se ignora o se desconoce y se pasan por alto las soluciones acertadas. Debemos comprender a *qué* se debe esta crisis ambiental mundial, *cómo* va a resolverse y qué papel podemos cumplir nosotros en la restauración de la Tierra.

¡Una crisis alarmante!

Los clamores sobre la crisis ambiental han reverberado desde hace 50 años... y sin embargo, la

vida prosigue. Los escépticos prefieren pensar que las advertencias sobre una crisis ecológica mundial son producto de fanáticos alarmistas y ambientalistas radicales, pero se equivocan. El deterioro ecológico continúa su marcha inexorable hacia un desenlace dramático. La situación se ha agravado constantemente en los últimos 50 años, y ahora, en el futuro cercano, se perfilan serias perturbaciones en nuestro modo de vivir.

La población mundial sigue en aumento explosivo. En 1940 el mundo alcanzó, por primera vez en su historia, dos mil millones de habitantes. Solamente 35 años más tarde, se sumaron otros dos mil millones ¡y apenas 25 años después se agregaron otros dos mil millones! Si continúa el ritmo de duplicación actual (40 años), podrá haber 12.000 millones de seres humanos en el mundo para el año 2040: ¡el doble de hoy! Teniendo en cuenta que la mayor parte del crecimiento se produciría en los países en vía de desarrollo, que ya padecen los efectos de la degradación ambiental, nuestro mundo de los próximos decenios estará “*carente* de

comida suficiente, sin agua potable, sin vivienda adecuada, sin higiene, sin educación, sin los elementos indispensables para la vida” (*La redención de la creación*, van Dyke, 1996). Según otro especialista “el crecimiento rampante de la población es una amenaza más concreta para la humanidad que cualquier catástrofe soportada por el mundo hasta ahora”.

El aumento demográfico tendrá un impacto devastador sobre el medio ambiente ya que a medida que aumenta la población, aumenta proporcionalmente el ritmo de consumo de los recursos naturales. La realidad del problema se ve al revisar informes ecológicos que demuestran que en la actualidad “la tercera parte de las extensiones agrícolas del mundo están perdiendo su capa superficial de tierra fértil a una velocidad tal, que perjudica su productividad a largo plazo... El 50 por ciento de las praderas del mundo están sometidos a pastoreo excesivo... dos tercios de las zonas pesqueras del mundo se están explotando más allá de su capacidad” (*The Ecologist*, noviembre del 2001). Por otra parte, las fuentes de agua dulce en el mundo están disminuyendo, y “para el 2050, es posible que dos tercios de la población mundial esté habitando regiones aquejadas por la escasez de agua crónica y extendida. Las *guerras por el agua*, predichas hace más de un decenio se están convirtiendo en un peligro inminente”. Esto debería hacernos reflexionar seriamente.

Durante los últimos siglos, hemos utilizado combustibles fósiles: carbón, petróleo y gasolina, para suplir las necesidades energéticas de nuestras sociedades industriales profundamente dependientes del automóvil. Esta combustión despidió gases de invernadero (bióxido de carbono y metano) a la atmósfera. Este fenómeno contribuye al calentamiento global y a los cambios violentos en el clima. Los glaciares del mundo se están derritiendo y los casquetes polares se adelgazan y encogen. En los últimos 40 años, la Tierra ha perdido el 10 por ciento de su capa de nieve. Los científicos predicen que con el *aumento en el nivel de los mares*, se inundarán grandes extensiones de las tierras costeras sobre el mar Atlántico y el golfo de México, así como zonas costeras del Mediterráneo y grandes partes de Holanda, Dinamarca y el oriente británico. Desaparecerán muchas islas. Se perderán tierras agrícolas de primera calidad y se verán desplazamientos masivos de poblaciones, pues las dos terceras partes de las ciudades más grandes del mundo se encuentran en lugares costeros vulnerables.

Agréguense a esto el adelgazamiento de la capa de ozono que protege la Tierra contra la peligrosa irradiación ultravioleta, el daño causado a los bosques

y sistemas de agua dulce por el agua ácida, la contaminación del aire y al agua, las montañas de desechos sólidos generados por nuestras sociedades derrochadoras y el creciente ritmo de desaparición de las especies de fauna y flora, y resulta obvio, aun para el observador más desprevenido, que estamos al borde de una *verdadera ecocrisis* de proporciones mundiales. El primer ministro británico Tony Blair declaró hace poco que “seríamos irresponsables si tratáramos estas predicciones como tácticas de intimidación. Son las opiniones sopesadas de algunos de los mejores científicos del mundo. No podemos darnos el lujo de desatenderlas” (*The Futurist*, julio agosto del 2002, p. 7).

La raíz del problema

Para resolver cualquier problema, tenemos que identificar la causa y ocuparnos de ella. El exceso de población, el pastoreo excesivo, la pesca excesiva, la erosión del suelo, la deforestación, la contaminación, la destrucción de hábitats y la extinción de especies son factores que influyen en la crisis ecológica. Pero la verdadera causa es mucho más profunda y tiene que ver con nuestro sistema de valores y nuestras actitudes hacia el mundo natural: la creación. Las actitudes y acciones se desprenden de nuestros valores y principios. Y estos están determinados en gran parte por nuestra *religión* y nuestra filosofía de la vida.

El historiador Lynn White, Jr. planteó esta idea en 1966 en una importante conferencia, cuando aseveró que “la ecología humana está profundamente condicionada por las *creencias* acerca de nuestra naturaleza y destino, es decir por la *religión*... más ciencia y tecnología no nos sacará de la actual crisis ecológica a menos que encontremos una nueva religión o repensemos la antigua” (*El cuidado de la creación*, Berry, 2000). Según este respetado historiador, “nuestra ciencia y tecnología han surgido de las actitudes cristianas hacia la relación del hombre con la naturaleza” y en consecuencia, “la cristiandad lleva una carga de culpa enorme”. White *se equivocaba* al culpar el mandato divino que dice: “llenad la Tierra, y sojuzgadla; y señoread...” (Génesis 1:28) como una prerrogativa concedida al hombre para abusar de los recursos de la Tierra. Luego razonó que “tendremos un empeoramiento de la crisis ecológica hasta que rechacemos el axioma cristiano de que la naturaleza no tiene otra razón de existir que la de servir al hombre” (op. cit. p. 42).

Este erudito se equivocó en su comprensión de las Sagradas Escrituras pero acertó en su conclusión (si bien no en el sentido que él creía) al decir que “siendo la raíz de nuestros problemas en gran parte religiosa, **el remedio también tiene que ser**



Vista de la contaminación de la ciudad de Santiago de Chile

esencialmente religioso... tenemos que reflexionar y volver a definir nuestra naturaleza y destino". En esencia, lo que precisamos hoy es un sistema de convicciones, una ética ambientalista que ofrezca a las sociedades humanas directrices para preservar la Tierra y sus recursos. Dicha ética debe promover las actividades humanas que obren en armonía con las leyes ecológicas sustentadoras de la vida en la Tierra.

Lamentablemente, y debido a la amplia circulación del trabajo de White, muchos han buscado en religiones paganas y filosofías orientales directrices para erigir una sociedad ecológicamente sustentable, aunque tales creencias no han evitado la destrucción masiva del medio ambiente en sus propias tierras de origen. Estas personas niegan *los prejuicios* que les impiden buscar en la Biblia las indicaciones que el Creador ha revelado y que le indican a la humanidad cómo relacionarse con su medio. ¡Y son directrices que llevan allí miles de años!

La enseñanza bíblica

En claro contraste con las religiones del mundo, la Biblia contiene el esquema de una amplia ética ambiental que le permitiría al hombre conservar una sociedad ecológicamente sustentable. Las Sagradas Escrituras revelan que la Tierra le pertenece a Dios (Salmo 24:1), y lo que Él creó, lo consideró *muy bueno* (ver Génesis 1). Las instrucciones de Dios en Génesis 1:28 no le conceden al hombre el derecho de explorar sin misericordia el medio natural. La palabra hebrea traducida como *sojuzgar* en realidad significa "pisar" e implica tener "soberanía, control y dirección sobre la naturaleza". La palabra hebrea traducida como "señorear" significa "regir, manejar, hacer útil, desarrollar o embellecer". Ahora bien, ¿cómo espera Dios que manejemos la Tierra?

Dios le dijo a la humanidad que "labrara y cuidara" el medio natural que la rodeaba (Génesis 2:15, Reina-Valera 1995). Estas palabras indican claramente que se debe trabajar, cultivar y al mismo tiempo atender y cuidar el entorno. Los humanos tenemos la muy seria responsabilidad de ser *administradores prudentes* de la obra creada por Dios. Debemos manejarla como la manejaría Dios, conforme a sus instrucciones. Moisés advirtió a los reyes de Israel que en vez de estar amasando posesiones para sí con codicia, dedicaran tiempo a estudiar y aprender cómo se aplican las leyes de Dios (Deuteronomio 17:14-20). Jesús les dijo a sus discípulos que todo el que aspira a un cargo de liderazgo tiene que aprender primero a servir a otros (Mateo 20:25-28). ¿Qué pautas nos da el Creador en su Palabra que ayudarían a los gobernantes humanos a atender y

desarrollar la creación con sabiduría y prudencia?

La primera tarea que Dios le dio a Adán, dentro del contexto de labrar y cuidar el huerto, fue poner nombre a los animales (Génesis 2:19). Para ser un buen administrador, Adán tenía que hacer un inventario ambiental de sus dominios. Hablando con Dios de los diferentes animales y plantas, Adán aprendería que Dios creó diferentes hábitats para cada criatura (Salmo 104:5-26) y que diseñó la Tierra para que funcionara conforme a ciertas leyes y ciclos (ver Proverbios 3:19, Eclesiastés 1:5-7). Para manejar bien la Tierra, tenemos que comprender y vivir en armonía con las leyes físicas que Dios dispuso para asegurar la permanencia de la vida en la tierra.

Las Sagradas Escrituras dan las pautas básicas y revelan cómo debemos manejar los recursos de la Tierra y funcionar en armonía con sus leyes ecológicas. La Biblia promueve el uso prudente de los recursos forestales y su conservación (Deuteronomio 20:19-20). Las instrucciones divinas sobre el manejo de la fauna nos permiten aprovechar las poblaciones de animales pero no explotar este recurso renovable hasta el punto de arruinarlo (Deuteronomio 22:6-7). Los animales encomendados al cuidado del hombre debían tratarse en forma humanitaria (Deuteronomio 22:4; 25:4; Lucas 14:5), no hacinándolos cruelmente en jaulas como es hoy día la práctica común en muchas granjas industriales.

Los humanos tenemos la muy seria responsabilidad de ser *administradores prudentes* de la obra creada por Dios.

Los residuos biodegradables debían desecharse de un modo sanitario, acorde con los ciclos naturales de descomposición (Deuteronomio 23:12-14). Esto impediría la

contaminación del medio y la propagación de enfermedades. La sobreexplotación forestal, la pesca y la caza indiscriminadas, y agotar todos los recursos no renovables privando de los mismos a las generaciones futuras, son violaciones al mandamiento que dice: "No robes" (Éxodo 20:15, versión Dios habla hoy). Cada siete años, había que dejar descansar las tierras agrícolas para restaurar su fertilidad (Levítico 25:1-4). Los asentamientos humanos no debían ser hacinados ni malsanos (Isaías 5:8) sino que debían dejar espacio para jardines (Miqueas 4:4) y para el contacto con el mundo natural (Génesis 2:15) a fin de dar gozo e inspiración (Salmo 23:1-2). Los padres no debían tener más hijos de los que podían mantener (1 Timoteo 5:8) y educar (Proverbios 22:6).

La sabiduría esencial ¡perdida!

¿Cómo es posible que nuestro mundo moderno y esclarecido haya perdido de vista directrices tan importantes, capaces de moldear las actitudes fundamentales hacia el medio que nos rodea? ¿Por qué los teólogos no entienden ni explican la manera de

aplicar estas leyes dictadas por Dios? ¿Por qué la mayoría de quienes hoy se dicen cristianos no siguen estas directrices tan prácticas? Los dirigentes civiles y religiosos de la antigua Israel rechazaron las instrucciones divinas y siguieron en su lugar las costumbres codiciosas, egocéntricas, abusivas y ruinosas de sus vecinos paganos. Los antiguos griegos talaron los bosques y destruyeron la capa de suelo fértil en gran parte de su territorio. El apetito voraz del Imperio Romano acabó por asolar los recursos de gran parte de África del Norte mientras que ciertas especies de grandes animales usados como bestias de pelea en los circos se redujeron hasta casi desaparecer. Otros imperios infligieron daños similares al medio ambiente de su tierra.



Las ideas de los filósofos griegos como Platón, que ejercían gran influencia en su época, poco ayudaron a promover la administración sabia de la Tierra. Para Platón, el dios supremo y el punto central para el hombre eran la mente y el intelecto. Lo físico y material (incluso el mundo natural) eran puramente secundarios, una abstracción o un mal necesario. De Platón nos llegó el concepto de que el alma está *presa* dentro de un cuerpo físico. Estas ideas ejercieron una poderosa influencia en los intelectuales de la Iglesia Católica y explican por qué los teólogos medievales se dedicaban a debatir puntos intelectuales como la naturaleza de Dios, la trinidad y cuántos ángeles cabían en la cabeza de un alfiler, *pero hacían caso omiso* de los aspectos prácticos encerrados en las Sagradas Escrituras. Por otra parte, el sentimiento anti judío en los primeros siglos de la Iglesia Católica condujo al rechazo del Antiguo Testamento y sus importantes pautas ambientales.

Todo aquel bagaje antibíblico ha tenido una poderosa influencia sobre los teólogos modernos. Como resultado, lo que hoy suele llamarse “cristianismo” es más bien un reflejo de la filosofía griega que del pensamiento de Dios. La religión se ha convertido para muchos en una búsqueda egocéntrica de la salvación personal y no un camino de vida centrado en el esfuerzo por vivir “de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Además, “muchacha gente tiene la idea errónea de que la Biblia solamente se ocupa de cosa espirituales, con lo cual quieren decir cosas sentimentales o irreales” (van Dyke). En palabras de un biólogo, “tanto hemos personalizado la experiencia cristiana... tanto hemos descrito el compromiso con Cristo como un estado de introspección mental... tanto hemos definido la fe como una cualidad del intelecto, que hemos creado cristianos unidimensionales” (op. cit., pp. 36-37).

El mundo moderno ha perdido información de vital importancia, cuyo origen es la revelación divina.

Los teólogos no han aprendido en su formación religiosa a explicar las dimensiones ambientalistas de las Sagradas Escrituras. Simplemente ¡no saben lo que realmente dice la Biblia! Ciertos estudios revelan que “quienes

dicen conocer bien al Señor suelen saber poco e interesarse poco por la obra que Él creó” y según un importante biólogo “los que más van [a la iglesia]... mostraron el más bajo nivel de interés por el medio ambiente” (van Dyke, pp. 112, 132. Esto es trágico, considerando que las primeras instrucciones que Dios le dio al hombre tenían que ver con el cuidado del entorno. Como los teólogos no han explicado fielmente nuestras obligaciones como administradores de la creación de Dios, los

ambientalistas modernos se ven sin más recurso que escudriñar las religiones paganas en busca de una ética ambiental que les apoye en su deseo de salvar la Tierra. Las herejías de la “nueva era” y la adoración de la Tierra como “nuestra sagrada diosa Tierra” han florecido en “el vacío dejado por la iglesia al no ocuparse del tema de la creación” (op. cit. p. 133).

La verdad y las consecuencias

¿Acaso importa que sigamos o no las pautas del Antiguo Testamento sobre el manejo del medio ambiente? Al fin y al cabo, ¿no es el cristianismo una religión de amor, gracia y alabanzas a Jesús? La Biblia indica claramente que Jesucristo va a regresar a la Tierra (Juan 14:3; Hechos 1:11). Pese a la idea comúnmente aceptada de que todos los que aman al Señor serán llevados al Cielo, la realidad revelada por la Biblia es que Jesús va a venir a *juzgar* a las naciones (I Crónicas 16:33; Mateo 25:31-46). Como parte de ese juicio, la Biblia dice esto del Mesías: “Darás la recompensa a tus siervos los profetas...y **destruirás a los que destruyen la Tierra**” (Apocalipsis 11:18, versión Dios habla hoy). Las Sagradas Escrituras indican claramente que Dios no mira con ligereza los estragos ambientales que los hombres han hecho en la Tierra. Su orden de que seamos administradores prudentes de su creación trae consigo serias responsabilidades. Nosotros tendremos que rendir cuentas. Las personas que se verán rechazadas por Cristo cuando regrese son aquellas que no siguieron las instrucciones dadas por Él (Mateo 7:21-23), entre ellas las de velar por aquello que Dios creó. De allí la importancia de entender y aprender a aplicar estas directrices bíblicas.

Y del futuro ¿qué? ¿Será que toda la vida va a terminar por extinguirse? ¿Hay algo que podamos hacer para rectificar la crisis ambiental que se cierne como una amenaza sobre nuestro planeta? ¿Hay un papel para nosotros en la restauración de la Tierra?

Tiempos de restauración

La profecía bíblica indica que Dios va a intervenir antes que el hombre acabe por destruir toda la vida del planeta (Mateo 24:22). Cuando regrese Jesucristo, va a recompensar a los santos dándoles la oportunidad de gobernar la Tierra como reyes y sacerdotes (Apocalipsis 1:6; 5:10; Daniel 7:18, 27). Como dirigentes civiles y religiosos en el Reino de Dios, los santos van a explicar las leyes divinas, incluida la dimensión ambientalista de la Biblia, a toda la humanidad (Isaías 2:2-4). Como resultado, el mundo entero llegará a entender el camino de vida que Dios ha esbozado en su Palabra (Isaías 11:9).

En el Reino de Dios venidero, las dimensiones fundamentales del conocimiento van a restaurarse en todos los ámbitos del saber humano: religión, ciencia, educación y artes. La gente verá a sus maestros, y estos explicarán detalladamente el camino de vida de Dios, incluso las pautas bíblicas para la administración ambiental (Isaías 30:21-22). Las

ciudades se van a reedificar de maneras que armonicen con el medio natural (Isaías 1:6-9, 61:4) y los ecosistemas del planeta se restablecerán (Isaías 35:1-6). El Nuevo Pacto que muchos cristianos esperan abarcará a todas las criaturas de la Tierra (Oseas 2:18).

La Biblia se refiere a este extraordinario futuro cuando Jesucristo regrese a la Tierra para establecer el Reino de Dios como "tiempos de restauración de todas las cosas" (Hechos 3:19-21). Cuando consideramos la destrucción ambiental y la desaparición de las especies a manos del hombre, quizá comprendamos mejor las palabras del apóstol Pablo en el sentido de que "toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora... Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios" (Romanos 8:22,19). ¿Qué debemos hacer nosotros? Conocer las causas de los problemas ambientales que afrontamos. Familiarizarnos con las leyes ecológicas que Dios dispuso para que la Tierra se rigiera por ellas.

Para aprender más



La Biblia revela que usted puede ser importante en la restauración de la Tierra.

Por favor, solicite un ejemplar impreso de nuestro folleto **GRATUITO** El misterio del destino humano, o descárguelo de nuestro portal de Internet:

www.mundomanana.org

Estudiar y aprender a aplicar las pautas bíblicas que Dios le ha dado a la humanidad para definir nuestra relación con la Tierra, sus criaturas y sus recursos. Nosotros podemos convertirnos en hijos e hijas de Dios y tener la oportunidad de reinar en la Tierra como reyes y sacerdotes en el Reino de Dios... siempre y cuando tomemos en serio lo que está revelado en las Sagradas Escrituras. ■

¿Una Europa islámica?

(Viene de la página 11)

el Rey del Norte en Siria, invadiendo a través de Judea (versículos 7-9). Estos acontecimientos específicos, y muchos semejantes descritos en Daniel 11, se cumplieron y están registrados en la historia escrita del Imperio Griego. Las profecías de Daniel continúan señalando el futuro, la transición del Imperio Griego al Imperio Romano. En ese punto de la profecía encontramos que el Rey del Norte se identifica ahora con el Imperio Romano.

Comenzando en el versículo 40, la cronología de Daniel salta al "cabo del tiempo", o sea la época en que vivimos ahora. Escribe así: "Pero al cabo del tiempo el Rey del Sur contendrá con él; y el Rey del Norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará. Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; más estas escaparán

de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía [indicativos de reinos al sur de Jerusalén] le seguirán" (Daniel 11:40-43).

La extraordinaria profecía de Daniel predice el surgimiento de una gran potencia en el Medio Oriente. Esta potencia representará un reto a una gran potencia europea. Los lectores de esta revista y radioescuchas de *El Mundo de Mañana* saben que poco antes del regreso de Jesucristo, un poderoso líder europeo va a unir a diez reyes o naciones europeas formando un formidable sistema político-religioso que impondrá su voluntad ferozmente a quienes pretendan oponerse.

Esta gran potencia irá a la guerra contra el Rey del Sur, o sea contra ciertas naciones del Medio Oriente. Pero no irá a la guerra para poner fin a la tiranía ni para difundir la democracia. Buscará sus propios fines por medio de una fuerza que será todo menos benévola. El conflicto entre Europa y el Islam, ¿será un acicate para esa guerra? Si una provocación tan leve como una caricatura en un diario logra unir a los musulmanes del mundo con ira violenta, ¿cuánto más los grandes acontecimientos políticos y religiosos aumentarán la ira entre las naciones históricamente católicas de Europa y las naciones de un Islam resurgente? Observemos los acontecimientos mundiales a la luz de la profecía bíblica y veremos cómo este conflicto, profetizado hace tanto tiempo, prepara el escenario para el regreso de Jesucristo y el establecimiento de su Reino en la Tierra. ■

¿Busca usted a Dios de veras?

(Viene de la página 2)

“No había más tiempo para perder. *Tenía* que hallar la solución. Sabía de una sola manera: ¡ayuno y oración! Era el último recurso. Yo no sabía de qué manera se ayunaba y oraba, pues nunca lo había hecho. Pero cuando los discípulos de Jesús no pudieron echar fuera a un demonio, Jesús dijo que ese efecto se producía solamente mediante el ayuno y la oración. Comencé, pues, a ayunar.

El ayuno comenzó un sábado por la mañana. Esa mañana no desayuné. Sin saber *cómo* se debía ayunar y orar, lo primero que hice fue orar y pedirle a Dios que me mostrara *cómo*: que me abriera el entendimiento. Luego, como Dios nos habla por medio de su Palabra escrita, empecé a buscar instrucciones acerca del ayuno en la Biblia. Durante una hora y con la ayuda de una concordancia, estudié pasajes de las Sagradas Escrituras sobre el tema del ayuno y la oración. Buena parte de este tiempo, estuve de rodillas.

Luego, estuve una hora sentado, pensando y contemplando. Pensé en los pasajes de las Escrituras que acababa de leer. Reflexioné sobre mi propia vida en los últimos meses. Traté de compararla con el camino de Dios tal como se revela en las Sagradas Escrituras. Luego pasé la siguiente hora hablando con Dios en oración.

Decidí continuar en ese mismo orden: una hora de estudios de las Sagradas Escrituras, una hora de contemplación y una hora de oración. Ni una sola vez le pedí a Dios que sanara a mi esposa. Todavía no. Lo había pedido durante semanas, sin resultados. Ahora estaba ayunando y orando, no con el objeto de presionar a Dios para obligarlo a cumplir mi voluntad y concederme lo que pedía, ¡sino para saber *qué estaba mal en mí!* Comprendí que no tenemos por qué presionar a Dios. ¡No ayune JAMÁS como medio para inducir a Dios a responder!” (Autobiografía de Herbert W. Armstrong, volumen II, pp. 391-392)

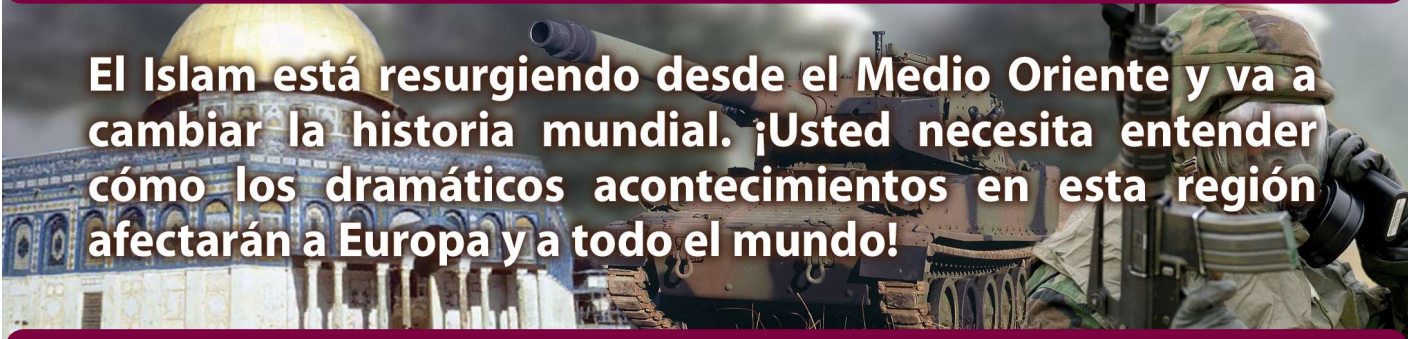
Francamente, *cada uno de nosotros* necesita pasar por un proceso similar de “buscar” sinceramente a Dios e indagar cuál es su voluntad para nuestra vida. Si realmente deseamos cumplir un papel significativo de servicio en el Reino de Cristo que pronto estará aquí, debemos comenzar AHORA a hacer *nuestra parte* para “buscar” a Dios, para llegar a “conocer” a Dios y para cumplir su voluntad.

Todos debemos escuchar atentamente la rotunda advertencia hecha por Cristo a quienes *piensan* que, porque predicán en el nombre de Cristo y cumplen actividades “buenas”, están sirviendo a Dios aunque *rehúsen* obedecer su ley divina: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Entonces les declararé: NUNCA os conocí; apartaos de mí, hacedores de MALDAD” (Mateo 7:21-23).

Dios quiera que muchos de ustedes dejen de andar “a la deriva” por la vida, que BUSQUEN a Dios y su voluntad con CELO y con ENERGÍA. Si usted no se ha matriculado en nuestro *Curso bíblico por correspondencia*, lo invitamos a llamar o escribirnos ahora mismo para matricularse y tomar el curso SIN COSTO. Si usted realmente *estudia* este curso, junto con la Biblia, y *si persiste en este estudio*, encontrará una ayuda enorme para entender las profecías de los tiempos del FIN en la Biblia, así como el extraordinario PLAN que Dios está cumpliendo en la Tierra y la MANERA como usted puede entrar en la vida eterna y el Reino de Dios. ■



El Medio Oriente en profecía



El Islam está resurgiendo desde el Medio Oriente y va a cambiar la historia mundial. ¡Usted necesita entender cómo los dramáticos acontecimientos en esta región afectarán a Europa y a todo el mundo!

Solicite el Artículo gratuito *El Medio Oriente en profecía* o descárguelo de nuestro portal de Internet www.mundomanana.org

El MUNDO de Mañana



Curso bíblico gratuito

La Biblia tiene detalladas profecías que pueden ayudarle a entender su futuro y el futuro del mundo. Revela el plan de Dios para usted y cómo puede vivir una vida feliz y exitosa.

Suscríbase al *Curso Bíblico por Correspondencia* absolutamente gratis. Solicítelo a la oficina más cercana a su domicilio.